SEÑOR PRESIDENTE.- Habiendo número, está abierta la sesión.

(Es la hora 16 y 44 minutos)

- Damos comienzo a esta sesión de la Comisión de Hacienda del Senado, en la que están presentes algunos integrantes de la Comisión de Hacienda de la Cámara de Representantes, dando la bienvenida a esta delegación de Directores del Banco Mundial. Agradecemos mucho su visita y esperamos que esta reunión sea propicia para tener un mejor conocimiento mutuo.

La Comisión de Hacienda del Poder Legislativo del Uruguay es la que se ocupa de los temas económicos en el más amplio sentido de la expresión y, en particular, trata los temas de política económica que están en la agenda nacional, tanto desde el punto de vista legislativo como en lo que refiere a la acción del Poder Ejecutivo.

Por otra parte, conocemos bien desde aquí la importancia que tiene una institución como el Banco Mundial y el protagonismo que ha tenido, sobre todo en los últimos tiempos, las relaciones del Banco con los países de América Latina y, en particular, con el Uruguay.

Como es de conocimiento de ustedes, el Uruguay atraviesa una etapa muy difícil en su historia, que no es ajena a la situación que viven otros países de la Región. En el marco de esa situación muy difícil, es muy importante la vinculación que el país está teniendo con el Banco Mundial en la actualidad, así como la participación que el Banco está teniendo en el apoyo internacional que está recibiendo el país.

Como verán, hay una larga lista de razones por las cuales esta reunión puede ser muy positiva.

Si les parece correcto, propondría como metodología de trabajo, antes que nada, ofrecer la palabra a nuestros visitantes y luego, pasar a una ronda de intercambios con los Legisladores aquí presentes.

SEÑOR JONCK (Versión según intérprete)**.-** Muchas gracias por esta reunión que hemos estado esperando. En primer lugar, deseo presentar a mis colegas. A mi derecha, se encuentra el señor Girmai Abraham, de Eritrea, quien representa a los países angloparlantes de Africa; luego está el señor Guangyao Zhu, que es el representante de China en el Banco Mundial. Mi nombre es Finn Jonck, soy de Dinamarca y represento a los países nórdicos y bálticos del Banco Mundial. A mi izquierda, se ubica el señor Tom Scholar, que representa al Reino Unido en el Banco Mundial y luego el señor Pierre Duquesne, quien representa a Francia. Luego, se encuentra el señor Moisés Pineda, quien representa a México y a otros países centroamericanos; a su lado, el señor Robert Holland, quien representa a los Estados Unidos; y, finalmente, el señor Jaime Ruiz, que representa a Colombia y otros países.

En el sector que se encuentra sentado al frente nuestro está el señor Mario Soto Platero -a quien en este viaje lo hemos llamado cariñosamente "Super Mario"-; y junto a él, el señor Nils Tcheyan, Gerente Corporativo.

El objetivo de nuestra visita es familiarizarnos con el Uruguay, su situación y economía y, al mismo tiempo, forma parte de un programa de visitas del Cuerpo Directivo, cuyo fin es visitar los países que tienen préstamos. En el transcurso de este viaje también iremos a la República Dominicana y a Venezuela.

Es importante recordar que venimos en calidad de miembros de la Junta Directiva y no como funcionarios del Banco. Esto significa que no estamos negociando ni discutiendo préstamos; sólo decimos que sí o que no.

También quiero usar unos minutos para hacer algunas observaciones acerca del papel del Banco Mundial. Antes que nada, quiero señalar que la misión del Banco es la reducción de la pobreza, en el sentido mismo -ya que dirigimos nuestros préstamos a los países más pobres- pero también tratar aspectos de pobreza en países de término medios. Tenemos varios instrumentos a nuestra disposición tales como préstamos, asesoramiento técnico y asistencia técnica.

Los préstamos pueden ser concedidos de diferentes maneras, como sin duda ustedes saben, pero su objetivo es alcanzar el máximo efecto en la reducción de la pobreza. También tenemos una política de graduación, lo que significa, en principio, que el Uruguay, por su alto ingreso "per capita", estaba en el camino de una graduación, pero a la vista de la severa crisis económica, se ha hecho evidente que la presencia del Banco es más necesaria que años atrás. Al respecto, hemos tomado nota de que hay intensas discusiones que tienen lugar entre los funcionarios del Banco y las personalidades del Uruguay. Sin duda, la crisis en sí misma va a tener a corto plazo un efecto en los préstamos.

A continuación, les preguntaré a mis colegas si desean hacer uso de la palabra. De no ser así, procederemos a realizar preguntas y respuestas de interés mutuo.

SEÑOR PRESIDENTE.- Por lo tanto, ofrezco el uso de la palabra a los señores Legisladores presentes.

SEÑOR COURIEL.- Quizás, para comenzar un diálogo ésta no sea la pregunta más apropiada, pero me gustaría saber cuál es la evaluación que han hecho acerca de los programas de ajuste estructural en América Latina, sobre todo en la década de los noventa, porque se vio como parte del Consenso de Washington que en este momento recibe críticas de un ex funcionario del Banco Mundial y actual Premio Nobel de Economía, Joseph Stiglitz.

SEÑOR JONCK (Versión según intérprete)**.-** Realmente se trata de una pregunta muy personal y difícil, por lo que decididamente necesitaré el fuerte apoyo de todos mis colegas para responder.

Antes que nada, voy a hacer una observación personal en cuanto a que el llamado Consenso de Washington no es un consenso. Debo evaluar que en el sentido amplio, el Banco Mundial no está recomendando el tipo de políticas que se encuentran en el denominado Consenso. Se ha hecho un número de revisiones y ajustes económicos a lo largo de los años que ha brindado un asesoramiento muy valioso sobre cómo la estructura de los préstamos puede ayudar a lograr los objetivos de una manera más efectiva. Eso ha llevado, entre otros aspectos, a la absoluta necesidad de posesión de las reformas y a que en su implementación tenga lugar una asociación en el interior de los países. Estos son los rasgos principales que deseo mencionar pero, señor Presidente, permítame preguntar a mis colegas si tienen algo que agregar al respecto.

SEÑOR SCHOLAR (Versión según intérprete)**.-** Considero que su pregunta es muy importante. Tal como dijo mi colega, señor Finn Jonck, el Consenso de Washington no es un consenso y, en realidad, tampoco es de Washington. Más allá de eso, la descripción es perfecta.

Si miramos los últimos diez años de América Latina vemos que el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional han estado involucrados en muchas situaciones y circunstancias. Creo que ha habido éxitos, pero también otras instancias en las que las cosas no salieron como el país o el Banco Mundial hubieran deseado. La crisis de Asia de hace unos años demostró la necesidad de algunas reformas en los caminos que la institución toma.

Deseo devolver la pregunta a ustedes que son políticos, que representan a la población. Quisiera que me dijeran cuáles son los motivos que los uruguayos consideran como causantes de la situación actual del país y la Región. ¿La gente piensa que los problemas derivan del Fondo Monetario Internacional, del Banco Mundial, de los políticos, de los mercados o de la Región? ¿Los problemas, en general, han causado una falta de confianza en la totalidad del sistema?

SEÑOR ZHU.- Deseo ir un poco más allá de América Latina y hablar de la crisis financiera de Asia.

El señor Presidente dijo que el Uruguay está viviendo la situación financiera más difícil de su historia. Al respecto, quiero señalar que entre 1997 y 1999 los países del Este de Asia sufrieron una crisis mucho más profunda donde, por ejemplo, en Corea el Producto Bruto Interno cayó un 50%. Asimismo, las calificadoras de riesgo -Moody’s y Standard & Poor’s- bajaron la calificación de Corea en diez puntos, de la noche a la mañana. La crisis se extendió a Tailandia, Indonesia, Corea y luego a la Región en su totalidad. Entonces, ¿cómo tratar este asunto?

Luego de que se originó la crisis hicimos un resumen de tres puntos importantes. El primero, tiene que ver con la solidaridad nacional, en el sentido de que el país debe trabajar unido para salir de las dificultades. Eso sucedió particularmente en Corea.

El segundo, tiene que ver con la necesidad de la asistencia financiera internacional y, en ese sentido, el Fondo Monetario Internacional proveyó una ayuda de U$S 56.000:000.000 a Corea. Esa es la condicionalidad; para recibir el préstamo del Fondo se necesita contar con la solidaridad y asociación del país.

El tercer punto está relacionado con la importancia que tiene la cooperación en las crisis regionales, y no solamente la devaluación unilateral de las monedas. Podemos decir que nuestra situación ha mejorado y deseo que la de ustedes también lo haga. Tengo entendido que esto podría suceder luego de finalizado el presente año.

SEÑOR JONCK (Versión según intérprete)**.-** Éste es un tema que origina muchas solicitudes para hacer uso de la palabra. Por eso, le cedo la palabra a mi colega Duquesne.

SEÑOR PRESIDENTE.- No en vano el señor representante solicitó la ayuda de todos sus colegas.

SEÑOR DUQUESNE (Versión según intérprete)**.-** Trataré de ser breve. Nosotros cumplimos dos funciones: por una parte somos miembros de un Comité Directivo y, por otra, somos representantes de un país. Voy a discrepar con mi colega danés ya que creo que hubo un Consenso de Washington, pero es justo decir que ya no existe en este momento.

El Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial han compartido mucho a partir de la crisis de Asia. Creo que ambas instituciones están de acuerdo con que un mismo talle no le sienta a todos, por lo que los programas deben ser específicos para cada país. También hay que tener en cuenta que la palabra "progresividad" es clave ya que, si bien la reducción del déficit es un cometido y una necesidad de todas las Comisiones de finanzas públicas y de hacienda de todos los Parlamentos, no debe hacerse a cualquier velocidad. Para dar un ejemplo, el Fondo Monetario Internacional se equivocó en sus negociaciones con los países del Este de Asia. También, mi país suprimió todos los controles de moneda extranjera en 1990, y antes de eso los ciudadanos de Francia no podíamos abrir una cuenta en el extranjero. Sin embargo, vivíamos en una economía de mercado libre, en una democracia, y nada menos que en una sociedad libre.

Cabe recordar que Rusia, a mediados de 1991, 18 meses después que nosotros, fue obligada por el Fondo Monetario Internacional a desmantelar todos los controles de divisas. Eso fue un error. No obstante, estoy convencido de que ese error no se volverá a cometer.

Permítanme mencionarles que el Cuerpo Directivo del Banco estaba discutiendo una estrategia para el sector privado. El documento presentado por los funcionarios del Banco era demasiado ideológico y para transformarlo en una caricatura diría que el documento establecía que el sector privado es perfecto y el público no lo es. El Comité Directivo del Banco obligó a los funcionarios a modificar la estrategia.

SEÑOR ABRAHAM (Versión según intérprete)**.-** Pese a lo que dijeron mis colegas, ha habido una medida de Consenso de Washington, pero no ha sido un consenso del cien por ciento. El mismo se puede describir de dos modos: en primer lugar, la estabilidad macroeconómica debe ser mantenida a toda costa y, en segundo término, sólo son importantes los mercados libres. En otras palabras, las instituciones no son muy importantes. Ahora, nosotros encontramos que esto no siempre es verdad y que se cometieron errores al fomentar este tipo de programas.

Asimismo, quiero que ustedes sepan que represento a países como el Uruguay y aun mucho más pobres.

Muchas veces nuestras opiniones u orientaciones no han estado de acuerdo con algunas opiniones del Cuerpo Directivo; sin embargo, la política del Banco a largo plazo era correcta en el sentido de que los mercados son importantes, así como la libertad de mercados, pero no debe hacerse todo de un solo golpe, sino paulatinamente. Quiero señalar que el Banco se está estudiando a sí mismo, se está analizando en sus decisiones y se pregunta cómo lo va a hacer. Hay algunos países que para obtener ayuda sólo pueden recurrir al Banco mismo. Como he dicho, en el Uruguay el Banco ha apoyado proyectos y ha visto los resultados en la parte agrícola.

Han pasado muchas cosas en el Banco; han pasado cosas buenas, pero está evaluando todo nuevamente, y eso está bien.

Muchas gracias.

SEÑOR COURIEL.- Quiero hacer dos referencias. La primera está dirigida al representante del Reino Unido, quien nos preguntó qué pensábamos nosotros acerca de esto. Por suerte, aquí estamos en democracia, tenemos pluralismo y, seguramente, cada uno de nosotros va a dar una opinión distinta.

Estábamos consultando acerca de cómo había evaluado el Banco y, sobre todo, en términos del objetivo básico, que era la reducción de la pobreza y, entre otras cosas, lo que ha generado en la década del noventa como aumentos de desempleo.

Siento estar muy de acuerdo con las expresiones del representante de Francia en términos de la especificidad de cada país, de la velocidad de las medidas, de los errores del Fondo Monetario Internacional en el sudeste asiático, en Rusia -y le agregaría, en América Latina- y de la modificación de que todo lo que hace el sector privado es virtuoso y todo lo que hace el Estado es vicioso, porque creo que el mundo es más gris y no blanco y negro. Probablemente, desearía tanto mercado como sea posible, pero tanto Estado como sea necesario.

SEÑOR PRESIDENTE.- Esta respuesta del señor Senador Couriel nos hace ver que el pluralismo de las opiniones no es solamente propio del sistema democrático, sino también de los directores de los bancos internacionales.

SEÑOR ATCHUGARRY.- Antes que nada quiero agradecer, en vuestra persona, el apoyo que desde hace muchos años el Banco Mundial ha dado a diversos programas del Uruguay, tanto por préstamos sectoriales, como por la corporación de inversiones, que ha participado en algunos proyectos del país.

Ustedes nos visitan hoy con un panorama que me permito resumir como de dificultad muy grande en un país muy particular. El Uruguay es un país con un grado muy grande de apertura comercial -el 40% de su Producto Bruto Interno es su comercio exterior, exportaciones e importaciones sumadas-; hace veinte o treinta años que tiene libertad de traslado de capitales; y ha soportado el retiro del 40% de los fondos depositados.

En esas circunstancias quien habla, que pertenece al Partido de Gobierno, comparte con el representante de China que la primera solidaridad es de nuestro propio pueblo. Eso se manifiesta en una caída muy fuerte de los niveles de ingreso familiar en los últimos cuatro años.

Ahora bien, cualquier modelo de salida requiere, a nuestro juicio, de dos ayudas. Me pregunto qué harían Bélgica y Holanda si tuvieran como vecinos al Brasil y a la Argentina, en lugar de Francia y Alemania. El Uruguay es, básicamente, un país productor de servicios a la región. En resumen, las corridas bancarias siempre se paran con dinero y una sonrisa, y cuanto más grandes, con más dinero y más sonrisas.

Uruguay siempre ha cumplido sus compromisos internacionales; incluso, en el Siglo XIX prendamos nuestros ingresos de aduana en el medio de una guerra civil para pagar nuestras deudas, y las pagamos. Nosotros tenemos la obligación de abrir algunas oportunidades de inversión en ese destino de servicios del país, y para esas cosas seguramente ya nuestro representante Mario Soto habrá hablado y seguirá hablando, de modo que yo no voy a pedir nada.

SEÑOR DUQUESNE (Versión según intérprete)**.-** Quisiera formular una pregunta a los miembros del Parlamento.

Es claro que la crisis en el Uruguay se debe en su mayor parte a la situación de los países vecinos, ¿pero no creen que también hay razones internas para eso? Y, en ese caso, ¿cuáles son esas razones? Si tan sólo es una crisis de confianza, ¿qué es lo que se debe hacer, en términos psicológicos o de otro tipo, para que el pueblo del Uruguay recupere la confianza?

SEÑOR HEBER.- Yo no soy del Partido de Gobierno. Desde luego, no voy a dar una respuesta que pueda reflejar la opinión de todo el espectro, porque aquí hay muchas respuestas; pero, para contestar esta pregunta y la anterior que había formulado otro de nuestros invitados, diría que el Uruguay tiene problemas internos pero también tiene problemas externos de colocación de sus productos. Como es sabido, la competencia desleal es parte de una discusión que se viene llevando adelante con mucha lentitud en la Organización Mundial de Comercio.

Sin perjuicio de que no asignamos todos nuestros males ni al Fondo ni a los organismos multilaterales -que, al contrario, son los que nos ayudan- quiero destacar que hubo una carta, por lo menos inédita, hace muy poco, del Director del Fondo Monetario Internacional, creo que al Parlamento Europeo, y que puede marcar el inicio de una nueva etapa. En ella se decía que debíamos tener por parte de la Unión Europea, una mayor cuota de colocación de nuestras carnes, la cuota Hilton.

Se trata de ejemplos que para mí son válidos en un mundo en el que existe mucha hipocresía comercial.

SEÑOR HOLLAND (Versión según intérprete)**.-** Quisiera saber qué quieren oír del Secretario O´Neill cuando venga a la Región la próxima semana.

SEÑOR PRESIDENTE.- Es una pregunta muy concreta.

Tiene la palabra el señor Senador Atchugarry y luego el señor Senador Mujica, que la está solicitando a viva voz; mejor dicho, está solicitando mercados.

(Hilaridad)

SEÑOR ATCHUGARRY.- El señor Senador Mujica integra la oposición, y yo, el Partido de Gobierno, pero en la búsqueda de mercados estamos juntos.

En cuanto a la otra contestación, el Uruguay no desea pedir dinero para consumir y esquivar ajustes. Nosotros vamos a cumplir con todas nuestras obligaciones, pero si usted tiene una corrida a cien kilómetros de distancia, concretamente en Buenos Aires, se contagia.

Si el Uruguay pudiera emitir hoy préstamo voluntario con algún respaldo, como se ha hecho a través de mecanismos financieros que a veces el Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo utilizan, que no son anti-default pero funcionan como tales, podríamos dar esa tranquilidad sin siquiera pedir dinero, sino simplemente que nos ayuden a devolver la confianza.

Ésas son las dos cosas que les pedimos: mercado y que nos ayuden a devolver la confianza. De pagar nuestras deudas nos vamos a ocupar nosotros.

SEÑOR SOTO.- Antes de que continúen haciendo uso de la palabra los distinguidos señores Senadores y Diputados aquí presentes, a quienes agradecemos el interés que les ha despertado esta visita, quiero explicarles que lo que acaba de decir el señor Senador Atchugarry tiene que ver con un tema que se ha discutido en el Banco y que presenta grandes resistencias, no por el Uruguay, cuyo caso nunca se discutió porque jamás la pidió.

SEÑOR COURIEL.- Quiero agregar algo a lo que manifestó el señor Senador Atchugarry. "Mercados" quiere decir que nos afectan los subsidios agrícolas que se acaban de votar en el Congreso norteamericano; "mercados" quiere decir que nos afectan los 297 rubros que discute el Parlamento norteamericano a propósito de lo que antes se llamaba el "fast track"o el TPA, como rubros sensibles que le impiden al Poder Ejecutivo acordar sobre ellos. Me refiero, entonces, a toda la protección paraarancelaria que afecta a los rubros de la periferia que tienen los Estados Unidos.

Y tal vez llegó la hora de hacer regulaciones en el movimiento de capitales de carácter internacional.

Las calificadoras de riesgo nos hacen mucho daño, hoy al Brasil, hoy al Uruguay, ayer a la Argentina.

SEÑOR BRAUSE.- Quiero señalar que no estoy de acuerdo ni en condiciones de manifestarme respecto de la segunda afirmación que hizo el señor Senador Couriel con relación a regular el mercado de capitales internacionales. Considero que es un tema sumamente debatible y polémico, y creo que no estamos hoy para discutirlo.

En cuanto a la primera parte de su aseveración, quisiera agregar que si bien la política de subsidios de parte de los Estados Unidos afecta al comercio del Uruguay, también lo hace la política de subsidios de la Unión Europea.

Desearía ahora hacer dos preguntas a nuestros invitados.

En primer término, quisiera saber si el Banco Mundial identifica claramente a los países con problemas, como es el caso del Uruguay, o si los involucra en la Región. Es decir, me interesa saber si se distingue a Latinoamérica como una sola región o si se tiene conciencia de que cada país tiene una individualidad especial.

En segundo lugar, si no me equivoco, uno de nuestros invitados -creo que fue el representante de Francia- manifestó que el Banco Mundial considera que no toda la actividad privada es buena ni toda la actividad pública es mala. Entonces, me pregunto si se nos puede ilustrar acerca de cuál es la relación entre actividad privada y pública que puede ser aconsejable para países como el Uruguay.

SEÑOR PRESIDENTE.- Sugeriría detener aquí las preguntas de los señores Legisladores, puesto que la lista es ya suficientemente extensa. En caso de que exista la necesidad de plantear otras inquietudes, lo haremos cuando sea pertinente.

A continuación, si se me permite, quisiera hacer un breve resumen de las interrogantes que se han formulado.

La primera pregunta, planteada por el señor Senador Atchugarry, se refirió a tener apoyo del Banco Mundial para la emisión de deuda soberana y al acceso a los mercados voluntarios de crédito.

Posteriormente, el señor Senador Couriel aludió a temas de proteccionismo y flujos de capital internacional.

Finalmente, el señor Senador Brause planteó dos preguntas: una, relativa a la especificidad que se hace sobre la realidad latinoamericana, y la otra sobre las relaciones aconsejables que deberían existir entre actividad privada y actividad pública.

SEÑOR JONCK (Versión según intérprete)**.-** Vamos a dividirnos entre nosotros la responsabilidad de las respuestas.

Considerando, en primer lugar, los temas relativos a comercio y mercados, el Banco Mundial ha sido muy expresivo en su condena respecto a la distorsión de los mercados a causa de los subsidios. El Banco considera necesario un análisis exhaustivo de las consecuencias, pero aquí hay un problema, y es que éste no es el ámbito de competencia del Banco Mundial. La negociación de cuotas de aranceles y de subsidios es un tema de la Organización Mundial de Comercio.

Por otro lado, se nos preguntó acerca de cuál sería la relación apropiada entre sector privado y público, y estoy seguro que mis colegas pueden contestar eso. Pero puedo contestar desde la perspectiva de mi país, que es más o menos del mismo tamaño que el Uruguay. Creo que la relación apropiada depende de en qué punto del desarrollo se está ubicado. Si observamos lo que ocurría hace cincuenta años, podremos estimar que el tamaño del sector público en Dinamarca, en aquel momento, era el mismo que el actual en el Uruguay, es decir aproximadamente un 30% del Producto Bruto Interno; actualmente, el sector público ocupa más del 50% del Producto Bruto Interno. En definitiva, podemos ver que la gama es muy grande.

SEÑOR SCHOLAR (Versión según intérprete)**.-** El señor Legislador ha preguntado si el Banco considera a cada país por separado, es decir, individualmente, o como parte de una región, y la respuesta es que se trata de hacer ambas cosas. Pienso que hay cuestiones importantes, que son regionales y que afectan al país, especialmente a uno pequeño como es el Uruguay; pero al mismo tiempo, tal como dijo mi colega francés, el señor Duquesne, es muy importante que reconozcamos a cada país en sí mismo y las diferencias que existen entre los distintos Estados.

En el caso de un país como el Uruguay, que tiene un historial completamente limpio en cuanto al cumplimiento de sus obligaciones internacionales, al darse esta grave crisis hemos podido actuar relativamente rápido para ofrecer como ayuda una suma significativa. Quizás tengamos que hacer más y el señor Soto Platero aboga de manera muy elocuente por que lo hagamos.

En cuanto a los límites entre lo público y lo privado, creo que el señor Senador Couriel se ha expresado de manera muy hermosa: "Tanto mercado como sea posible; tanto Estado como sea necesario". Ahora bien; las dos preguntas difíciles son: "¿Cuánto es posible?" y "¿Cuánto es necesario?". Creo que cada uno de nuestros países ha llegado a respuestas diferentes para esas preguntas, porque sin duda dependen de las circunstancias del país de que se trate.

Hemos hablado hoy del Consenso de Washington y me pregunto si habrá un Consenso de Montevideo. Veo que ya son las 18 horas, pero si no fuera tan tarde me gustaría preguntar a cada uno de los señores Legisladores cuánto es lo necesario y cuánto es lo posible. Creo que en el caso del Uruguay es importante conocer la opinión pública y la situación del debate sobre el equilibrio entre Estado y mercado, y entre lo público y lo privado. Si vamos a tener éxito en nuestro trabajo, deberemos trabajar junto con los Estados, los gobiernos, las personas, y en esencia con sus opiniones. Pero la forma es hacerlo "con" y no "contra".

SEÑOR DUQUESNE (Versión según intérprete)**.-** Voy a ser muy breve. Estoy totalmente de acuerdo con mi colega británico; es lo que solíamos llamar "entente cordial".

SEÑOR RUIZ (Versión según intérprete)**.-** Voy a hablar en inglés, a pesar de que soy de Colombia y represento a países como el Brasil.

Quiero referirme al tema de la garantía. El motivo por el que mi colega, el señor Soto, y yo estamos un poco al margen de la discusión, es que somos anfitriones y queremos dar a nuestros colegas la oportunidad de poderse conocer primero. Con respecto a las garantías, diremos que sólo dos han sido emitidas por el Banco Mundial: una para la Argentina y otra para Colombia. Esta es una discusión que mantenemos en el Cuerpo Directivo y que, para ser justos, debemos decir que tiene dos aspectos: por el lado de los países, creo que se trata, en parte, del asunto de la volatilidad de los mercados; en cuanto a nosotros, hemos estado pidiendo más y no menos instrumentos para tratar esa volatilidad de los mercados -especialmente porque hemos tenido diferentes crisis en Asia y en Latinoamérica- porque se necesitan más instrumentos para enfrentar esas crisis.

Pero por parte del sector financiero del Banco Mundial, existe la opinión de que la garantía no es buena para la solidez financiera, para la valoración crediticia, y de que podría verse dañado el Banco y su calificación de Aaa, que justamente le permite el acceso a los mercados de capitales. Actualmente, se ha estado de acuerdo en mantener las puertas del Banco abiertas hasta que se realice un estudio por parte del Departamento Financiero de la Institución, acerca de su garantía extendida a la Argentina y a Colombia. En resumen, en la actualidad sigue habiendo en el Banco un debate abierto.

SEÑOR PINEDA.- Siguiendo un poco lo que manifestaba el señor Ruiz con respecto a las garantías, y yendo más a la respuesta directa, diría que será muy difícil esperar que el Banco, el Fondo o el BID puedan garantizar la deuda soberana de cualquier país en montos importantes, debido a lo extenso del debate que existe a nivel interno. Como mi colega de los Estados Unidos formuló la pregunta de qué es lo que esperan los Legisladores uruguayos de la visita del señor Nils, y dado que mi primera respuesta es que es muy limitado el campo de las multilaterales, me atrevería a invitar a los Legisladores uruguayos a emitir una opinión al señor Secretario de los Estados Unidos con respecto a esta crisis inédita que se vive a nivel regional, a raíz de la cual, por primera vez en el funcionamiento de la economía moderna no existe una presencia de suficientes montos económicos y monetarios para respaldar una salida de capitales que es dramática. Creo que esa opinión será muy valiosa, porque en el pasado, como muy bien lo dijo el señor Senador, las crisis de este tipo se han resuelto con mucho dinero, y como éste hoy no existe, debe provenir ya sea de las multilaterales o de la comunidad internacional.

SEÑOR HOLLAND (Versión según intérprete)**.-** Las dificultades comerciales de cada país son diferentes, y los Estados Unidos no son la excepción en esa materia. El Presidente Bush manifestó su deseo de que el Congreso le conceda la autoridad en lo que refiere al intercambio comercial y también su interés en negociar acuerdos de libre comercio en toda América Latina. Es posible que algunos de nosotros, en el Cuerpo Directivo del Banco Mundial, tengamos opiniones divergentes en lo que refiere al papel adecuado de los sectores público y privado, al igual que puede ocurrir en el caso de los Legisladores uruguayos. Por mi parte, provengo del sector privado, y considero que lo que funciona para nuestro país es, principalmente, dicho sector.

Verdaderamente, deseamos que cada uno de los países tome sus propias decisiones; no deseamos que el Banco Mundial o el Fondo Monetario Internacional les impongan condiciones si los países mismos no las apoyan, y tampoco queremos que los Organismos mencionados impongan condiciones que no promuevan el crecimiento de las naciones.

Gracias.

SEÑOR PRESIDENTE.- Señores Directores, señores Legisladores: les agradecemos mucho la visita y la posibilidad de haber celebrado esta reunión, que realmente consideramos muy fructífera.

Seguramente habrán podido apreciar cuáles son las principales inquietudes de los Legisladores uruguayos, las que, a su vez, representan inquietudes de nuestra sociedad.

Al principio, decíamos que estamos viviendo una crisis muy profunda y compleja y que este tipo de crisis nunca tiene una sola explicación, sino la incidencia de muchos factores.

En el caso uruguayo, han pesado factores externos muy importantes que ustedes conocen muy bien, factores incontrolables tales como accidentes climáticos y sanitarios y, naturalmente, factores internos fundamentales. Más allá del peso que cada interpretación le da a cada uno de ellos, aquí hay en juego factores estructurales y voy a mencionar sólo cuatro ejemplos: el Estado, el sistema

financiero, el sistema tributario y las relaciones internacionales del país. Naturalmente, la política económica también es otro ejemplo y sus instrumentos hoy están en discusión.

Ésta es una lista muy sintética de factores que han pesado y puede ser analizada con diversas perspectivas, pero creo que nadie puede ignorar que estos problemas tienen que ser analizados en el Uruguay de modo de buscar una solución que permita al país nuevamente retomar el crecimiento, y ojalá sea con una equitativa distribución de sus frutos. Yo soy de los que cree que puede haber un consenso de Montevideo y que hay que trabajar para conseguirlo. Me parece que represento a los señores Legisladores al decir que tres de los objetivos más inmediatos de este consenso -no son todos, pero sí los más inmediatos- son estabilizar nuestro sistema financiero, acceder a los mercados fuera de la Región y atender las situaciones de pobreza extrema que han crecido en nuestro país. Este último fue quizás el primer objetivo del Banco Mundial que ustedes nos plantearon hoy.

Como uruguayos les agradecemos mucho el apoyo que le están dando al país y esperamos que esa actitud se mantenga porque realmente la estamos necesitando.

Señores Directores: nuevamente muchas gracias y si ustedes me permiten, también le agradecemos al señor Mario Soto, nuestro compatriota, que fue quien gestionó esta reunión.

Se levanta la sesión.

(Así se hace. Es la hora 18 y 25 minutos)